

REVISTA TEOLÓGICA

Nº 171 | AÑO 54

JULIO 2014



Publicación del Seminario Concordia
Escuela Superior de Teología de la Iglesia
Evangélica Luterana Argentina - Fundada en 1942



REVISTA TEOLÓGICA

Nro. 171 | Año 54 | Julio 2014

Publicación del Seminario Concordia
Escuela Superior de Teología de la
Iglesia Evangélica Luterana Argentina
Fundada en 1942

Calle nro. 49 7200 (Ex. Libertad 1650)
José León Suárez. Buenos Aires. Argentina
Tel. (011)4729-6415 Fax (011) 4729-0345
E-Mail: seminarioconcordia@iela.org.ar

Cuerpo Docente

Sergio Fritzler (Director)
Antonio Schimpf
Roberto Bustamante
José Pfaffenzeller
Leandro Hübner
Milton Hofstetter (Capellán)

Editor

José Pfaffenzeller

Diagramación

Samanta Pfaffenzeller

Colaboradores en este número

Leonerio Faller
Roberto Bustamante
Gerson Linden
Vilson Scholz
Antonio Schimpf
Milton Hofstetter
José Pfaffenzeller
Paulo Buss
Anselmo Graff
Leandro Hübner
Paulo Kunstmann
Sérgio Reichert
Sergio Fritzler
Acir Raymann

| | |
|--|---------|
| • Editorial | 3 |
| • Devoción de apertura. <i>L. Faller</i> | 4 - 6 |
| • Ponencia 1: Reflexiones sobre la Iglesia en el Nuevo Testamento. <i>R. Bustamante.</i> | 7 - 27 |
| • Reacción a ponencia 1. <i>G. Linden</i> | 28 - 33 |
| • Ponencia 2: Reflexiones sobre el ministerio en el Nuevo Testamento. <i>V. Scholz</i> | 34 - 37 |
| • Reacción a ponencia 2. <i>A. Schimpf</i> | 38 - 42 |
| • Ponencia 3: El concepto de laicado en la iglesia Luterana. <i>J. Pfaffenzeller</i> | 43 - 51 |
| • Reacción a ponencia 3. <i>P. Buss</i> | 52 - 55 |
| • Ponencia 4: El Sacerdocio común de los creyentes. <i>A. Graff</i> | 56 - 71 |
| • Reacción a ponencia 4. <i>L. Hübner</i> | 72 - 75 |
| • Ponencia 5: Como un miembro de la iglesia ve a su pastor. <i>P. U. Kunstmann</i> | 76 - 78 |
| • Reacción a ponencia 5. <i>S. Reichert</i> | 79 - 82 |
| • Ponencia 6: La iglesia vista desde la perspectiva del ministerio. <i>S. Fritzler</i> | 83 - 92 |
| • Reacción a ponencia 6. <i>A. Raymann.</i> | 93 - 97 |

Devoción de apertura al Encuentro de los Profesores de Teología

Prof. Leonerio Faller

Director del Seminario Concordia de São Leopoldo, Brasil

Tema: El Ministerio de la reconciliación

Texto: 2 Co 5.18-20

En estos 3 versículos encontramos 3 veces el verbo “reconciliar” (en griego: *katallasso*) y 2 veces el sustantivo “reconciliación” (original: *katallagh*). Solamente el apóstol Pablo usa estas dos palabras en el Nuevo Testamento.

En el griego clásico, “reconciliación” era la palabra usada para indicar el cambio de monedas y más tarde fue usado en el sentido de restablecer relaciones interpersonales después que las mismas hayan sido rotas (Léxico de Louw-Nida). En sentido religioso, *katallagh* apareció con la idea de modificación en las relaciones entre Dios y el ser humano. Pablo usó el sustantivo y el verbo para dar mayor precisión teológica y cristológica a la obra de Cristo en comparación con aquellos conceptos soteriológicos, que generalmente encontramos en los evangelios y en Hechos, tales como la palabra perdón (Dic. Int. de Teol. de NT, vol.4, p.71).

¿Que presupone el uso de esta palabra? El ser humano pasó a estar en dificultades por los problemas que él mismo creó debido a su arrogancia y perversidad delante de Dios. Por eso, el ser humano perdió el favor divino, se tornó enemigo de Dios, pasando a estar bajo la ira de Dios, siendo merecedor de castigo eterno.

Esta era la situación de cada persona: apartada de Dios por causa de la desobediencia en pecado, delante de un Dios enojado, decidido a castigar eternamente al ser humano.

Pero lo que llevó a Pablo a escribir sobre reconciliación fue la oposición que él y sus compañeros tenían en la congregación de Corinto. Predicadores legalistas preferían el mensaje de Moisés que solo apuntaba hacia la ley, en vez de oír a Pablo que anunciaba también la ley de Moisés enfatizando que el Mesías había venido en la persona de Jesús Cristo y cumpliría toda la ley. Después de escribir en los v. 15 y 17 que Jesús Cristo “murió por todos, para que los que viven no vivan más para sí mismos, sino para aquel que por ellos murió y resucitó” y que “si alguien está en Cristo, es nueva criatura”

(v.15, 17). Pablo buscó defender su apostolado y el de sus compañeros hablando de la “reconciliación” (v.18). En el v. 18, el apóstol dijo: “Dios, que nos reconcilió consigo mismo”. Pablo afirmó que en el pasado (el tiempo evidentemente variaba por el momento de la conversación de cada uno de ellos) Dios vino al encuentro de ellos, se reconcilió con él y sus compañeros, convirtiéndolos por la fe en Cristo operada por el Espíritu Santo, transformándolos de enemigos a amigos de Dios.

Pablo enfatizó: después que Dios se reconcilió con él y sus compañeros, volviéndose su amigo, les dio “el ministerio de la reconciliación” v.18. “Ministerio” en griego es “*diakonía*”. El vocablo puede significar servicio. En este caso, es la tarea de los ‘siervos reconciliados’ llevar “la palabra de la reconciliación” (v.19) a quien aún es enemigo de Dios o esté actuando como ‘enemigo de Dios’.

Sin embargo, esta reconciliación por parte de Dios no fue solamente con Pablo y sus compañeros – sino con el mundo entero. Entonces, Pablo declaró que Dios Padre, aquí yo diría, en su ‘incoherencia’ (coherencia sería que Dios castigue) en favor del ser humano perdido, realizó la reconciliación objetiva – v.19: “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no reclamando a los hombres sus transgresiones”. Dios tomó la iniciativa de promover la reconciliación con los seres humanos. O sea: tornarse amigo de los seres humanos. Para eso, Dios descargó su ira en su hijo. Jesús Cristo – el Dios-hombre – fue castigado por su Padre, derramó su preciosa sangre y murió. Dios le cargo a Cristo los pecados de toda la humanidad considerándolo ‘gran pecador’, cuando en verdad él era santo. Entonces, con el sufrimiento y la muerte de Cristo, Dios Padre dio ya a toda la humanidad la oportunidad de recibir la reconciliación.

“En Cristo” Dios ama a todo el mundo – a todas las personas. Todo el mundo es objeto de reconciliación con Dios. Sin embargo, esta reconciliación se torna subjetiva, perteneciente a la persona, cuando la persona recibe la fe en Cristo.

Dando un paso más en su reflexión, Pablo dejó claro que él y sus colegas de “ministerio” o de “servicio” no estaban hablando en nombre propio al predicar a los corintios, sino que hablaban como “embajadores en nombre de Cristo” (v.20). Hablaban y actuaban por orden y en nombre de Cristo. Por eso los corintios deberían oírlos. Si los corintios no fueron totalmente enemigos de Dios, la verdad es que estaban actuando como tal, pues estaban pecando contra Dios no aceptando a Pablo y a sus compañeros como embajadores de Cristo. Jesús Cristo ya había hablado de eso: “Quien los recibe, a mí me recibe; y quien me recibe, recibe a aquel que me envió” (Mt 10.40).

Como embajadores que aman, Pablo y sus compañeros “piden” (es el verbo *deomai*= pedir): “pedimos que se reconcilien con Dios” (v.20). El ministerio pastoral no es ministerio de gloria que ‘impone’ como demuestran los difusores de la teología de

la prosperidad; sino es un ministerio 'bajo la cruz' que pide y, si fuera preciso, hasta implora a las personas que se reconcilien con Dios. Reconciliarse con Dios significa arrepentimiento, fe en Cristo y cambio hacia el poder del Espíritu Santo. El pedido para los corintios, que se reconcilien con Dios, significaba que se arrepientan de sus pecados delante de Dios, que confiaran en Cristo para ser perdonados y en el poder del Espíritu Santo, se reconciliaran con los apóstoles recibiendo los como embajadores de Cristo. Reconciliarse con Dios es el ejercicio espiritual diario del cristiano: reconocer sus pecados, confiar en Cristo para ser perdonado y en el poder del Espíritu Santo, corregirse.

Queridos colegas del ministerio o del servicio de la reconciliación:

Lo que el apóstol Pablo habló en este texto sobre él y sus compañeros e intenté explicar, tiene todo que ver con nosotros.

- Antes de la fe, también éramos enemigos de Dios y él estaba enojado con nosotros destinándonos a la condena eterna.

- Sin embargo, este mismo Dios decidió descargar su ira contra nosotros en su hijo Jesús Cristo, el cual sufrió y murió en nuestro lugar.

- Dios, no estando más enojado con el mundo pecador, ni con nosotros, actuó colocando en nuestros corazones la fe en Cristo por medio del bautismo y entonces la reconciliación conquistada por Cristo pasó a pertenecer a cada uno de nosotros.

- En su amor, Dios "nos dio el ministerio de la reconciliación" para irnos como sus "embajadores" llevando "la palabra de la reconciliación" en Cristo a las personas no creyentes, pero también a los cristianos que son justos y pecadores al mismo tiempo, pidiendo que se arrepientan de sus pecados y crean en Cristo, con el fin de estar reconciliados también con Deus.

Por lo tanto, Dios misericordiosamente nos concede la triple bendición especial – de ser sus amigos, ser sus embajadores y de ser formadores de embajadores: desde nuestro bautismo Dios nos reconcilió con él, tornándonos sus amigos, más tarde llamó a cada uno de nosotros para el ministerio pastoral como embajadores en nombre de Cristo, y como profesores de seminarios nos da la tarea de formar otros embajadores. ¡Que Dios nos haga siempre agradecidos por tan grandes bendiciones!

Concluyendo: Este asunto tiene que ver con el tema de nuestro encuentro: Iglesia y Ministerio, sobre el cual queremos reflexionar y aprender unos con los otros en estos días. Que el Espíritu Santo nos guíe y nos ilumine en estos estudios y reflexiones.

Amén.